



Granada.

(ROMANCE HISTÓRICO.)

1492.

I.

Desde el llano se dibujan
de las sierras de Granada
las dos frentes orientales
una roja y otra blanca.
Nace el sol por la de Elvira
reflejando en la nevada;
puro el cielo, ni una estrella,
ni una nube, ni una mancha.
Viernes era del mes crudo
cuando son vidrio las aguas,
cuando no tienen las aves
el abrigo de las ramas.
Cuando túnicas de hielo
la aurora, en vez de escarlata,
con la faz descolorida,

sobre los montes arrastra:
mes de Enero, año sombrío;
á seis dias de su infancia,
bien nacido para mengua
de la luna musulmana.
Hora es de limpiar del rostro
el sudor de una jornada,
los que ocho siglos marchásteis
de Covadonga á la Alhambra;
la orgullosa por sus torres,
la gentil por su elegancia,
para el sol que la enamora
mas hurí que las que guarda.
Andaluzas fantasías
sus castillos filigranan,
y no hay ojos que aseguren
si son piedras ó son gasas.

Con su celeste ropaje
que sol y estrellas esmaltan,
besa la faz de los cielos,
la hermosa ciudad romántica.
Del cielo para ser hija
la Cruz dicen que le falta,
esa que en su pecho llevan
los caballeros de España.
Ya se mueven remecidos
por las caricias del aura
los blanquísimos doseles
de las tiendas castellanas;
y digérase á lo lejos
que se tendieron bandadas
de los ánades del río
por el cármén de Granada.
Ya en el campo nazareno
suenan pífanos y cajas,
van saliendo los soldados
en magestuosa ordenanza.
Ya relucen, ya relucen
como estrellas las corazas,
bordados, plumas y oro
por esmalte de las armas.
Baluarte postrimero,
y palenque entre dos razas,
dió á la herencia de Castilla
su último pedazo el Africa.
La ciudad de las mil torres
por vencida y obligada,
de las sienes se despoja
su turbante de sultana.
Pues temió que los donceles
truequen sus perlas en lágrimas,
y se olviden por el hierro
de la guzla enamorada.
Vuelvan á templar los mármoles
del Genil las ondas claras,
*que ha dos años que se beben
con tanta sangre como agua.*
Bencerrages y Zegríes
se destrozan en las plazas,
y tres reyes en tres barrios
la hacen tres veces esclava.
El dominio de hoy les cuesta
el estrago del mañana,
guerra fuera, ódios adentro,
su postrer congoja amaga.
Sobre un sólio de ruínas,
el rey Chico, que así llaman

por lo débil de su cetro
que el de un pastor le aventaja;
sin Gomeles ni Aliatares
los de ardientes cimitarras,
estremo de caballeros
en los campos y en las zambras,
sin mas gloria que el recuerdo,
mas porvenir que la infamia,
mas brazos que los eunucos,
ni mas bien que la desgracia,
con la joya del Profeta
su triste vida rescata,
y á una mujer se la rinde
que en su corona la engarza.

II.

Mas cumplidos escuadrones
ya en lucir, ya batallando,
nunca vieran las naciones,
cual los que alzan los pendones
de Isabel y de Fernando.
Cortesana la nobleza
de sus cetros despojada,
trocó en gloria la riqueza,
y siguió el génio y grandeza
de una hermosa coronada.
Alegre trompetería,
mas alegres los soldados,
todo es galas este día,
plumajes y pedrería,
terciopelos y brocados.
Hija de alguna victoria
trae cada pueblo una enseña;
las páginas son de gloria,
donde vá escrita la historia
de un trono, que fué una peña.
Corcel bravo, que conduces
á la dama de Castilla,
los vergeles andaluces
con sus flores y sus luces
bordáronte estampa y silla.
En pomposa bizzaría
luenga manta y flecos de oro
ondear gallardo hacía,
y un penacho, que en mal día
sacó al campo el rey del moro.
Grave paso, airoso huello,
riza cola, henchida el anca,
como torre el alto cuello,

rueda al bélico resuello
blanca espuma, en piel mas blanca.
Isabel como la diosa
que encarnó Jove en su frente,
mas sublime vá que hermosa,
quebrantando victoriosa
la cerviz á otra serpiente.
Joyas ciñe, que en luz nueva
á otro mundo abren camino,
que mañana en noble prueba
desde el pecho que las lleva
irán al mar del destino.
Muy galan el rey Fernando,
en el sitio del primero,
con todo Aragon por bando,
vá á par suyo cabalgando
como esposo y caballero.
Rodéanle hombres de cuenta
en santidad y cordura,
aristocracia opulenta,
é hijo-dalgos sin mas renta
que la espada y la ventura.
Y otra nobleza brillante
de ganada gerarquía,
ora guerrera, ora amante,
con la inmensidad delante,
y por blason la osadía.
Si delirios agitaban
en torno á las dos coronas,
¿qué huracanes igualaban
sus alientos, que ensanchaban
el espacio de las zonas?
El que á Córdoba debiera
armas, cuna y apellido,
camina á la delantera
de todos, como quien era
por la fortuna escogido.
Rico en gloria mas que en bienes,
es de la córte decoro,
raza de hombres para quienes
todo es laurel en las sienes,
y todo en las manos oro.
No hay en él mas árduo empeño
mas brillo, ni mejor lanza;
grande á quien no haga pequeño,
y eran tenidas por sueño
cosas que su diestra alcanza.
Mas la insolente malicia
que ni premia ni perdona,
dió en mirar lo que es justicia,

cual lisonja no propicia
al honor de una matrona.
Detrás de tan noble guía
van los dignos de su paso,
vá en triunfo el Ave María
conque al cielo vengó un día
en la Vega, Garcilaso.
A su escuadron delantero
vá aquel Paredes fornido
sin cota de malla ó cuero,
de sus músculos de acero,
y su audacia revestido.
Y escudos de honroso lema
en brazos casi infantiles,
inspirando cada emblema,
un canto de aquel poema
de Roldanes y de Aquiles.
Ejércitos se encadenan,
y caballeros é infantes
todo el horizonte llenan,
y allá en la ciudad resuenan
aquellos pasos triunfantes.
¡Hé aquí los hombres llegados
he aquí los tiempos cumplidos,
por la fé profetizados,
los siglos de oro tornados
que se lloraban perdidos!
¡A Granada!... Esa bandera
de flotante Cruz morada,
en la cúpula altanera
ya os bendice, ya os espera,
¡raza de héroes, á Granada!

III.

Como huyendo de sí mismo
pues su conciencia le espanta,
y es cuanto vé en torno suyo
espejo de su desgracia.
Boabdil, el chico en ventura,
con ojos llenos de lágrimas,
al perderle para siempre
besa el polvo de su patria.
¡Ay! que acercándose escucha
de las tropas la algazara,
y es sobre su pecho mismo
cada paso que adelanta!
¡Honor, fortuna, placeres,
cielos, campos y enramadas,
ríos de amantes orillas,

mármoles de sombras pálidas!
El infeliz peregrino
al comenzar su jornada,
os dá en su adios mas amargo
la mas triste de las almas.
Caminando, caminando
sobre sus recuerdos marcha,
sus pocos vasallos fieles
silenciosos le acompañan.
Ya abandona los palacios,
las sombrías calles pasa,
con los ojos en el suelo,
y sin huella las pisadas:
ya en su frente la oval puerta
proyecta una sombra rápida,
y al pasar de allí, parece
su corona que le arrancan.
Ya va subiendo, subiendo
de Padul las cumbres ágrías,
donde flotan murmurantes
las alegrías lejanas.
En el recodo del cerro
nacido há una peña blanca,
como paloma que duerme
sobre un nido de esmeraldas.
Ya van para siempre á hundirse
como á un abismo arrojadas;
la árabe ciudad postrera,
y tantos siglos de hazañas.
¡Boabdil, Boabdil que detienes
junto á la peña tu planta,
y sobre tu eden querido
viertes tu última mirada,
en tus ojos la agonía
tus lábios mústios exhalan

en nerviosas vibraciones
un gemido sin palabras!
Ya por los aires se estienden
las banderas castellanas,
¿á robarte el paraiso
serán las nubes que bajan?
¡Llorad, llorad agarenos,
cual los cautivos lloraban
vuelos á Sion los ojos,
del Eufrates en las playas!
Boabdil cayó de rodillas,
los brazos tiende, y arranca
lo mas profundo del pecho
suspirando: ¡Ay, mi Granada!
Con la muerte en el semblante
detrás de él su madre Fátima:
—«Como mujer llora, dícele,
lo que como hombre no guardas.»—
Un paso mas... ¡tras la peña
todo acabó!... Sola estaba
cuando en los aires subieron
las armonías cristianas.
Mas el eco del suspiro,
como viuda y errante águila
con el ¡ay! eterno, ciérnese
en torno de la montaña.
Y aun dicen los campesinos,
que el primer cierzo del alba,
un espíritu doliente
despierta en la roca blanca.
Como el rumor que respira
de Memnon la egipcia estátua,
como el murmullo del Darro,
como el ¡adios de Granada!

J. C.



ES PROPIEDAD.

DEPÓSITO CENTRAL,

LIBRERÍA DE LA VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas, 9.

MADRID: 1871.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE EDUARDO CUESTA,
Rollo, 6, bajo.